RESEÑAS DE LIBROS

Norman D. Palmer, *The New Regionalism in Asia and the Pacific*, Lexington Books, Massachusetts/Toronto, 1991, 223 pp.

EN EL CAMPO DEL ESTUDIO de las relaciones internacionales, tan necesitado de nuevas herramientas, este libro aporta el producto de observaciones llevadas a cabo durante largo tiempo, desde muchos ángulos y con estancias periódicas del autor en los países del área Asia-Pacífico. Desde ese punto de vista, esta obra es un testimonio sobre las diversas condiciones ideológicas, políticas, sociales y económicas propias del devenir de los países asiáticos y del Pacífico, lo cual le permite al profesor Palmer proponer el interesante tema del *nuevo regionalismo*, como él lo denomina. Ese *nuevo regionalismo* es un concepto que al autor distingue del "viejo nacionalismo" de los años cincuenta y sesenta, tal como apareció en Europa y, como se manifestó, diríamos por extensión, en América Latina.

El *nuevo regionalismo* que nos propone el doctor Palmer, es el motor principal de la cooperación regional tal como se da en Europa, entre los países que formarán un sólo mercado en la Comunidad Europea a fines del año en curso, fenómeno que abarcará toda Europa en el futuro cercano, después del colapso de los sistemas comunistas en la antigua Unión Soviética y los países antes llamados de la Europa Oriental. Ese *nuevo regionalismo* se da también en América del Norte, con el Acuerdo de Libre Comercio firmado entre Estados Unidos y Canadá, que próximamente se ampliará para incluir a México; y ha aparecido también en Asia y el Pacífico, con la activa participación de Japón, China, Corea del Sur y Taiwan en el este de Asia, más los países miembros de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN), la Asociación del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC), y el Foro del Pacífico Sur (SPF). El *nuevo regionalismo*, tal como se manifiesta y desarrolla en Asia y el Pacífico, es analizado en esta obra, en diez sustanciosos capítulos, con un apartado final dedicado a las notas sobre la bibliografía de apoyo y un índice de materias.

En su primer capítulo, el autor revisa las características y las manifestaciones principales del "viejo regionalismo" aparecido en las primeras dos décadas de la posguerra, y el cual mereció la atención y los análisis de sólidos pensadores, quienes lograron la transición desde una idea nebulosa y un tanto romántica de un *federalismo* a escala regional y global, hacia los nuevos conceptos de la *integración*, más realistas y que sirvieron para denominar los nuevos desarrollos de la institucionalización regional, conforme se aproximaban hacia esa barrera formidable y sacrosanta

de la soberanía nacional. Esos desarrollos eran más instrumentos del sistema del estado-nación, que manifestaciones de un nivel superior de autoridad efectiva.

En los años sesenta y setenta, en que el nacionalismo parecía revivir con un serie de manifestaciones que en unas partes eran las afirmaciones de los nuevos estados independientes y en otras las reacciones de las antiguas metrópolis, se afirmó también la interdependencia como nueva concepción condicionante en las relaciones internacionales, con lo que el "viejo regionalismo" empezó a declinar, para dejar lugar al nuevo.

El *nuevo regionalismo*, como un protagonista de importancia internacional, vendría a ocupar un nivel igual al del nacionalismo y del transnacionalismo, e intermedio entre ambos. Esto lo demuestra el hecho de que si bien apenas se puede hablar de los sistemas transregionales, existen, en cambio, lazos transregionales, que incluyen un gran número de regímenes internacionales, que se unen en distintos grados con los sistemas nacional e internacional. Así concebido a grandes rasgos ese nuevo regionalismo, se puede entender la gran relevancia que tienen las instituciones regionales y las formas de los programas de cooperación regional como partes del sistema internacional.

Es en este primer capítulo donde se presentan los argumentos que le dan su mayor valor a la obra aquí reseñada. Sobre todo, cuando el profesor Palmer propone que el nacionalismo revivido, el transnacionalismo creciente y el nuevo regionalismo son tres fenómenos centrales que experimentan un crecimiento simultáneo y que, si bien tienen muchos aspectos conflictivos y contradictorios, en la actualidad prometen desarrollar asociaciones cercanas y cooperativas que se traslapan en situaciones que, lejos de estorbarse o entrar en conflicto, fortalecen más que debilitan esas tendencias, las que, en conjunto, realizan una mayor cooperación y ofrecen así una gran esperanza de un orden mundial más organizado y pacífico. Cada uno de estos fenómenos está influido en gran medida por los otros dos, y ninguno de ellos domina a los otros. De ser verdadero este argumento, tendría particular importancia para el caso del regionalismo, pues elevar este fenómeno a una paridad virtual de importancia con el nacionalismo y el transnacionalismo constituiría una innovación. Como indica el propio autor, el regionalismo así considerado daría una perspectiva más amplia que no tiene el nacionalismo, al propio tiempo que más realista y práctica que el punto de vista globalista, nebuloso o impreciso.

Ese nuevo concepto del regionalismo haría servir también como el intermediario entre un nacionalismo con frecuencia virulento e introspectivo y un transnacionalismo que, a menudo, es poco práctico. Sin embargo, ese papel del regionalismo aún está subdesarrollado, según se cita a Joseph S. Nye, quien lo describe como: "Una casa a medio camino entre el estado-nación y un mundo que no está dispuesto a ser uno". Este con-

cepto, como nueva herramienta para el análisis de las relaciones internacionales, aún no ha sido suficientemente conceptualizado y sólo recientemente empieza a recibir un amplio reconocimiento.

Como el profesor Palmer dice en el libro que nos ocupa, las consideraciones anteriores son de importancia especial para estudiar el regionalismo en Asia y el Pacífico. Este nuevo regionalismo se sostiene en un verdadero andamiaje de organizaciones regionales que han proliferado y que permiten, al propio tiempo y de una manera creciente, ligarse a otras organizaciones similares a nivel interregional. Esas organizaciones que pueden ser gubernamentales o no, amplias o especializadas, tener carácter político, de seguridad, económico, social, técnico o de tipo profesional, han constituido un fenómeno mundial que viene en apoyo de esa tendencia, pero también puede darse el regionalismo sin grandes organizaciones regionales.

Como era de esperarse, el autor recuerda que el término "región", y aún los de "subregión" y "regionalismo", requieren aún de mayor elaboración y suelen ser imprecisos. En el seno mismo de los organismos internacionales no se ha llegado a una definición clara, pero sin duda se avanza cada vez más hacia una concepción satisfactoria. En todo caso, partiendo de esa base, el doctor Palmer hace una muy útil revisión de las regiones y los sistemas de estados subordinados y de las teorías de integración regional. Revisa el funcionamiento del regionalismo y los regímenes internacionales y termina su primer capítulo considerando el nuevo regionalismo en una época de un nacionalismo revivido y de interdependencia.

El nuevo regionalismo parece ser ahora de mayor importancia respecto del estado-nación y de la red de interdependencia global. El autor plantea que las naciones-estados carecen de la capacidad para hacerle frente a muchas necesidades actuales, y con frecuencia encuentran que las organizaciones y asociaciones regionales responden mejor que las organizaciones internacionales mayores y más remotas. Esto resulta ser cierto para todos los países, menos para las grandes potencias las cuales, sin embargo, empiezan a comprobar que la cooperación regional es más práctica y satisfactoria que acudir a las grandes agencias internacionales, al menos en las primeras etapas de la solución de problemas. Esto, que a primera vista pudiera interpretarse como un punto de vista en contra de la organización del sistema de las Naciones Unidas, resultaría en un punto más a su favor, ya que mucha de la nueva actividad regional que ha resultado en ese nuevo regionalismo, ha brotado de la actividad y experiencia de los organismos del sistema mundial.

Después de ese importante primer capítulo, el autor pasa a analizar el nuevo regionalismo en Asia y el Pacífico, pero menciona que hay otra región del mundo donde se podría hacer un estudio similar, que es América Latina, donde la cooperación regional se ha intentado repetidamen-

te, pero donde el resultado han sido desengaños y fracasos. El autor hace énfasis en que una de las características distintivas del nuevo regionalismo es la aparición de los grandes "bloques comerciales", posibles ahora porque antes aparecieron y se multiplicaron las organizaciones regionales de carácter económico. Señala, así, las instituciones de la Comunidad Europea y la Asociación de Naciones del Sureste de Asia (ASEAN) como ejemplo. Los "bloques económicos" son los de dos de los tres centros mayores de poder económico: Europa, centrado en la Comunidad Europea, y América del Norte, sobre todo a partir del Acuerdo de Libre Comercio firmado entre Canadá y Estados Unidos. Asimismo, anuncia la inminente aparición del tercer bloque que está en gestación, el del Este de Asia, en el cual el líder sería Japón, con un carácter plural y papeles muy especiales a desempeñar por Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y la República Popular China, a lo cual se podría añadir el futuro Acuerdo de Libre Comercio que recientemente han firmado los países de la ASEAN.

Esta obra constituye una aportación de gran interés para el estudio de las relaciones internacionales, con el énfasis puesto en la experiencia de las organizaciones regionales para el estudio del regionalismo. Resulta especialmente útil su consulta para encontrar resumido el origen, desarrollo y estado actual de muchas de las organizaciones que de carácter general, con distintos propósitos y más específicas, aparecieron en el área de Asia y el Pacífico. Las consideraciones que hace el autor en el capítulo final sobre los horizontes nuevos que abre su estudio, son especialmente de tomarse en cuenta para un estudio similar de otras regiones, en particular para la de América Latina. Esto llevaría, por necesidad e interés, a preparar un estudio de la experiencia latinoamericana sobre el destino que corrieron los muchos esfuerzos hacia la llamada "integración", y el estado actual y perspectivas que presenta, comparado con la experiencia de la región Asia-Pacífico, en particular con la del sureste de Asia y más en especial con la experiencia de la Asociación de Naciones del Sureste de Asia. A este respecto, el autor cita a Peter. A. Gourevitch, editor del libro *The Pacific Region: Challenges to Policy and Theory*, quien comenta en esa obra la importancia y las dificultades del análisis comparativo en el estudio del regionalismo.

Por supuesto que, con todas las consideraciones del caso y el rico contenido analizado en la obra que se reseña, el libro del profesor Palmer resulta una invitación de lo más incitante para analizar esa experiencia latinoamericana vis-à-vis la de la ASEAN. Tal vez así se contribuirá a la formulación de nuevas aproximaciones y enfoques a un tema siempre nuevo y, hoy por hoy, de la mayor urgencia.